

**Homenaje a Romano Guardini**  
**EL INFINITO TRASFONDO DE LAS COSAS**  
**LIC. MARÍA MARTA SOLVEYRA**

El pasaje de Romano Guardini, que presento, me ha acompañado muchos años en la docencia y en mi vida personal. Este texto es una valiosa expresión de lo que durante todos sus cursos enseñó nuestro maestro, el Prof. Komar.

Yo estudié filosofía porque buscaba a Dios, después de una primera juventud de indiferencia religiosa.

Por esta razón, las clases de Komar me impactaban, ya que eran para mí una demostración de la existencia de Dios, vista desde la participación y la creación.

Lejos estaba yo, entonces, de percibir en profundidad el contenido de esas enseñanzas.

Aquellas fueron, sobre todo, mi contacto con la doctrina de la participación (“corazón de la metafísica”), que constituyó un preámbulo de la fe que había perdido.

Recuerdo, como si fuera hoy, que una tarde toqué la puerta de su despacho en la sede de la Facultad, en Cangallo, y se lo dije. Su asombro fue inmenso y sonrió visiblemente emocionado ante mi conversión.

Este trabajo es un homenaje a Romano Guardini, que supo manifestar con riqueza y estrechamente unidas, la doctrina de la participación y la creación de Dios.

Paso a referir las reflexiones sobre el pasaje de Romano Guardini:

*“La aparición de las cosas no pone de manifiesto solamente, en efecto, la esencia concreta de éstas, sino que, detrás de esa esencia se revela todavía algo distinto, último y peculiar, hay algo misterioso y a la vez hondamente familiar ;algo que se diferencia de todas las cosas, otorgándoles, sin embargo, su suprema densidad ontológica. Es lo mismo en todas las cosas, pero en cada una de ellas se expresa según la índole especial de éstas.*

*Medidas por su ser inmediato, todas las cosas tienen un sobrevalor .Cada una apunta hacia algo que ella misma no es, pero que co-pertenece, como origen, punto de partida, sentido último, a la realidad de la cosa, y sin la cual ésta sería algo débil, pobre de sentido, que no merecía la pena.*

*Este algo originario, peculiar y propio de todas y cada una de las cosas que se encuentran detrás de su realidad concreta y singular, es la realidad religiosa.*

*Es Dios. Dicho más exactamente: es el poder creador de Dios”<sup>1</sup>.*

Se trata de describir el mundo, sin excluir por ello la posibilidad de que la filosofía, incluya elementos teológicos de procedencia divina. En presencia de tales “teologúmenas” <sup>2</sup> (gr. theologúmenon) en el pensamiento filosófico, aparece una visión unitaria y sabrosa:

*“Este algo originario, peculiar y propio de todas y cada una de las cosas que se encuentran detrás de su realidad concreta y singular, es la realidad religiosa.*

*Es Dios. Dicho más exactamente: es el poder creador de Dios”*

Ahora nos preguntamos si podemos ver, oír, tocar esta realidad religiosa a través de la criatura. Sí, es posible, observemos:

---

<sup>1</sup> Romano Guardini, Los sentidos y el conocimiento religioso. Ed. Cristiandad, 1965, pp. 35-36

<sup>2</sup> Hans Urs Von Balthasar, La esencia de la verdad, Ed. Sudamericana, 1955, p. 19

1.- “La aparición de las cosas *no pone de manifiesto solamente, en efecto, la esencia concreta de éstas...*”:

Se está hablando aquí de la “verdad de las cosas” y ello equivale a lo repleto de sentido y esencia. Siempre que nos encontramos con esta realidad, estamos frente a un don, que ninguna reflexión puede agotar.

Todo el mundo que nos circunda es un campo de “unidad significativa”. Cada flor que veo es una expresión, cada paisaje tiene una figura, cada rostro animal o humano habla un lenguaje sin palabras.

También la polifonía de la naturaleza expresa, detrás de los sonidos, una melodía llena de infinita significación. Su armonía, hasta en las últimas notas, está cargada de lo que Dios ha escrito en la creación. Y cualquier concepto resultaría insulso para atrapar esta belleza, que le es solo dada al que sabe oír.

Saber leer el mundo como un lugar de significación o sentido es una manifestación del sello de verdad y belleza, que Dios ha impreso en la criatura y que la marca definitivamente. *“Considerado así, el mundo aparece como símbolo y una colosal imagen de la esencia divina”*<sup>3</sup> que se revela también en un lenguaje. Este hecho significa, que la realidad existe en forma de palabra: teoría del “logos” del Evangelio de San Juan. De la palabra de Dios surgen todas las cosas y por ello tienen “carácter verbal”<sup>4</sup>.

Más allá de que las cosas sean meras realidades, hechos de sentido, son palabras que Dios crea. Dios expresa en la finitud su propia plenitud interior. Entonces, *“nada es tan externo que no tuviera en sí algo interior”* (E. Komar)<sup>5</sup>.

Por eso es exacto hablar de una especie de visión (nous, intellectus) de Dios en medio de la criatura. De esto habla la frase de la Epístola a los Romanos de San Pablo, citada por R. Guardini:

---

<sup>3</sup> Hans Urs Von Balthasar, op.cit. p. 260.

<sup>4</sup> Romano Guardini, Mundo y Persona, El carácter verbal de las cosas, pp. 205-208

<sup>5</sup> Prof. Emilio Komar, Manuscrito sobre participación, Corolarios.

*“En efecto, lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos [los hombres], pues Dios se lo manifestó. Porque, desde la creación del mundo, lo invisible [en sí] es contemplado en su obras con [el ojo de] la inteligencia <sup>6</sup> tanto su eterno poder como su divinidad” (I,19-20) <sup>7</sup>.*

**2.- “..., sino que, *depués de esa esencia se revela todavía algo distinto, último y peculiar, hay algo misterioso y a la vez hondamente familiar*”.**

El infinito trasfondo que se entrevé tras la esencia de las cosas apunta a lo que le pertenece como su profundidad, sustento y misterio. Solamente donde hay misterio hay amor y motivo de veneración. Su carácter misterioso no consiste en una falta de claridad, sino por el contrario, en la superabundancia de luz.

*“Quien quiere ver esto, ve con esto la profundidad, la inagotabilidad de lo real.*

*El saber no progresa en forma de embudo, sino en la de abanico.*

*La razón de todo esto: la estructura participacionista de lo real. (...) Estar en lo cierto, es estar en buena línea, no poseer todo lo cognoscible respectivo, sino avanzar en la hondura, ganando terreno al misterio que nunca desaparece. La certeza está en el contacto, no en la posesión exhaustiva” (E. Komar) <sup>8</sup>.*

El hecho de que este “algo” sea “distinto”, manifiesta la trascendencia de Dios: “lejanía”. El que sea “hondamente familiar”, “íntimo” (lo más adentro), con una “presentísima” fragancia, representa su “cercanía” (lejanía- cercanía visión dialéctica de la participación).

---

<sup>6</sup> Romano Guardini: “Nooumena kathóratái. Este ver con el *nous*, con la razón superior, no es un simple investigar y desvelar, sino, precisamente, un “ver”. Nota al pie, Los sentidos y el conocimiento religioso p. 36

<sup>7</sup> Cfr. Romano Guardini, Los sentidos y el conocimiento religioso, p. 23.

<sup>8</sup> Prof. Dr. Emilio Komar, Manuscrito sobre Participación.

3.- *“algo que se diferencia de todas las cosas, otorgándoles, sin embargo, su suprema densidad ontológica”*

Se trata de una carga ontológica- axiológica en cuanto verdad, bondad y belleza, como *“un destello inmediato de la eternidad e infinitud de Dios”*<sup>9</sup>. En su comunidad, la verdad, el orden, el bien y la belleza prueban la opulencia del ser. Entonces, *“Nada es tan finito que no tuviera en sí algo de infinito”* (E. Komar)<sup>10</sup>.

En este lugar nos referiremos, a la vinculación entre tiempo y eternidad. Entramos así en la dimensión *“kairológica”* (cualitativa) del tiempo o *“instante pleno”*. Nos alejamos del *“chronos”* (cuantitativo) acercándonos a la eternidad. Efectivamente, la vida humana posibilita *“momentos de vida plena”*, que pueden experimentarse como destellos de la vida eterna. Este pasaje del Génesis es un ejemplo:

Así Jacob sirvió durante siete años a Raquel y, a sus ojos,  
fueron como unos pocos días, porque él la amaba.  
(Génesis, XXIX, 20).

Entonces, *“nada es tan temporal que no tuviera en sí algo de eterno”* (E. Komar)<sup>11</sup>.

Todo esto se puede decir desde la participación, *“corazón de la metafísica”*. En ella están incluidas todas las tesis principales de la metafísica. Las filosofías (racionalismo e idealismo moderno, y actual criptoidealismo) que se desprenden de esta raíz, se secan y se extinguen.

4.-...*“Es lo mismo en todas las cosas, pero en cada una de ellas se expresa según la índole especial de éstas”*:

La vida de cada ser se ejerce, desde su origen y según su *“índole*

---

<sup>9</sup> Hans Urs Von Balthasar, op.cit. p. 263.

<sup>10</sup> Prof. Dr. Emilio Komar, Corolarios de la Participación.

<sup>11</sup> Prof. Dr. Emilio Komar, op.cit.

especial", por una «idea directriz» un «plan», «logos». En Dios esta vivo el modelo de toda criatura que, porque la mira y la piensa, encierra una "perfección".

Y esto último se ve desde el "bien" (bonum) que todas las cosas poseen.

La bondad o bien, de cada ser, comporta siempre una cierta perfección o grado de excelencia en lo propio; de una estimación y de una conclusión o acabamiento consistente.

Por esta razón consideramos que el bien pertenece al orden de la "calidad".

Y es a propósito de la persona, cuando este planteo aparece más claramente.

La calidad intrínseca de lo propio, la dignidad, la autenticidad, la autonomía, que a cada persona se le reconoce como bueno y valioso, se encuentra enraizada en su bondad ontológica.

En efecto, el bien por la "calidad" que le es consubstancial, provee a cada persona de una "línea", de un "estilo" peculiar y genuino, de una "fisonomía" típica por el "modelado" de sus principios esenciales: materia y forma, configuradoras de su esencia que se explicita progresivamente en su existencia. La existencia ("actus essendi") como existir de la esencia, participa de éstos, sus rasgos cualitativos.

El acento del bien reposa aquí en lo individual, es decir, en lo que hace que una persona sea ella misma y no otra. Y, tal como se ha ido perfilando, en el prestigio de lo original e inimitable, en la autenticidad y autonomía de su valor propio y calidad.

Esta consideración de la individualidad del ser, propia de su contextura esencia-existencia, constituye la primera perfección ya "hecha" por el Creador, y con ello, su bondad intrínseca. Efectivamente, Dios crea a cada hombre

individualmente, y lo crea a su “imagen y semejanza”<sup>12</sup>. Entonces, “ninguna persona es relativa, porque tiene un valor absoluto” (E. Komar).

**5.-“Medidas por su ser inmediato, todas las cosas tienen un sobrevalor”**

La criatura no puede reclamar como propiedad suya el valor que se le añade, pues aquella tiene interiormente sentido y solidez sólo como participación en Dios. Cada ser tiene algo más de lo que es, está repleto de huellas de Dios.

Este hecho no se puede atrapar en conceptos. Sólo puede ser aprehendido en su inmediato trato, y cuando se alcanza a percibir, es una maravilla que diariamente nos renueva y que nos hace mirar cada cosa con perdurable frescura. Es ver la vida en su coloreado destello. La vida que se desprendiera de esta savia, estaría condenada a la esterilidad. Entonces, “*nada es tan superficial que no tuviera en sí algo de profundo*” (E. Komar)<sup>13</sup>.

**6.- “Cada una apunta hacia algo que ella misma no es, pero que compertenece, como origen, punto de partida, sentido último, a la realidad de la cosa”.**

El contenido de esta afirmación constituye un cuadro original de “conjunto”, que le es entregado al que es capaz de ver: “synoptikós” (Platón)<sup>14</sup>.

Esta infinita hondura de perspectiva permite vislumbrar el hilo en el que están engarzados todos los seres: “el “de donde” y el “adonde”, el origen y la meta,

---

<sup>12</sup> Ser creado a imagen y semejanza de Dios, constituye para el hombre la dignidad o valor de su ser personal (“dignitas” : valor absoluto, en griego axioma: lo que vale por sí mismo).

<sup>13</sup> Emilio Komar, Corolarios de la Participación.

<sup>14</sup> Platon, La Republique, XVII, 537b-d, Ed. Bilingüe, Les Belles Lettres, Paris, 1953

*el principio que rige su estructura, el sentido y la configuración ordenada de la realidad, del “mundo” en su último fundamento” ( J. Pieper) <sup>15</sup>.*

Aquí querríamos todavía poner en evidencia el sentido del término “cosmovisión” (“Weltanschauung”), que significa para Guardini “visión de conjunto de la realidad”. Esta teoría cosmovisional ha sido expresada a través de sus escritos, y en este breve párrafo encontramos una resonancia al respecto.

Pero también el término hace referencia al año 1923, cuando fue invitado por la Universidad de Berlín, a regentar una Cátedra de “Filosofía de la Religión y Cosmovisión Católica del Universo” (“Religionsphilosophie und katolische Weltanschauung”), inaugurada por él.

*“La participación es el fundamento de la profundidad. Esta es, a su vez, el campo del intelecto ( del intus –legere: leer dentro), órgano de intuición penetrante.*

*“Donde la visión participacionista desaparece, desaparece la necesidad de la profundidad y se vuelve superfluo el intelecto, que queda reemplazado por la razón calculadora, relacionadora, discursiva, gran vehículo de fuga del hombre actual” ( E. Komar) <sup>16</sup>.*

**7.- “... y sin la cual ésta sería algo débil, pobre de sentido, que no merecía la pena”.**

La relación entre Dios y la criatura aparece vista como una relación necesaria de participación, a tal punto, que si se rompiera el vínculo con lo divino, la criatura de inmediato se derrumbaría y cesaría de ser. En efecto, la criatura siempre esta vuelta hacia la nada, íntimamente insegura, y sólo gracias a la mano creadora de Dios está salva por sobre la nada.

---

<sup>15</sup> Josef Pieper, El ocio y la vida intelectual, Rialp, Madrid, 1962, p. 145

<sup>16</sup> Cfr. Manuscrito sobre Participación.



Cada una es sólo en los brazos del Creador. Entonces, *“Nada es tan contingente que no tuviera en sí algo necesario”* ( E. Komar).<sup>17</sup>

Este texto de Edith Stein <sup>18</sup> de su obra *Ser Finito y Ser Eterno*, es muy revelador:

*“Mi ser con el cual me topo (al llegar) y, en el cual me encuentro, es un ser nulo (vano); yo no soy nada de mi mismo y soy de mi mismo nada, ¡ estoy cada momento ante la nada y debo, de momento a momento, ser obsequiado de nuevo con el ser ¡ Y, sin embargo, este ser nulo (vano) es SER, y yo en cada momento toco con esto la plenitud del Ser ”*<sup>19</sup> .

Enseña el Prof. Komar al respecto:

*“en este preciso lugar nace la melancolía (por esto locus naturalis) (...). El melancólico siente agudamente su propia nulidad, su contingencia, la imperfección propia y la ajena y sufre por eso. Por otra parte también siente una viva necesidad de lo absoluto, de lo incommovible, de lo duradero y eterno. Experimenta en sí dolorosamente el “status creaturae” y también, se entiende, el “status naturae lapsae”*<sup>20</sup>.

Romano Guardini siente personalmente la “melancolía metafísica”, y este estado del alma percibe muy bien el tema que se ha desarrollado. Coloca al melancólico en una sintonía, capaz de conectarse permanentemente con el infinito trasfondo del ser.

Vamos a resumir algunas tesis de su obra sobre la Melancolía<sup>21</sup>, para finalizar esta presentación.

- Gravitación íntima del alma hacia el núcleo principal, permanente de las profundidades.

---

<sup>17</sup> Cfr. Prof. Dr. Emilio Komar, *Corolarios de la Participación*.

<sup>18</sup> Traducción Prof. Dr. Emilio Komar. Manuscrito sobre *Locus Naturalis Melancholiae*

<sup>19</sup> Prof. Dr Komar , op.cit. “ Mein Sein, so wie ich es vorfinde und mich darin finde, ist ein nichtiges Sein; ich bin nicht aus mir selbst und bin aus mir selbst nichts, stehe jeden Augenblick vor dem Nichts und muss von Augenblick zu Augenblick neu mit dem Sein beschenkt werden. Und doch ist dies nichtige Sein SEIN und ich rühre damit jeden Augenblick an die Fülle des Seins.” (*Ewiges und endliches Sein*, p. 53)

<sup>20</sup> Prof. Dr. Emilio Komar, Manuscrito sobre *Locus Naturalis Melancholiae*

<sup>21</sup> Romano Guardini, *Ritratto Della Malinconia*, Morcelliana, Brescia. 1952.

- Huir de lo superficial para refugiarse en el misterio de la profundidad originaria del ser. La oscuridad pertenece al reino de la luz y ambas constituyen el misterio de lo esencial.
- El melancólico es el que se relaciona más profundamente con la plenitud de la existencia.
- Ella experimenta el dolor causado por la fugacidad de las cosas, pero como defensa de ese mal, le es otorgada la nostalgia de lo eterno, de lo infinito, de lo absoluto, de lo que no puede ser vulnerado.

Esta presentación coincide, a mi entender, con Fritz Joachim von Rintelen, cuando dice:

"(...) estoy convencido, para hablar con Leibnitz, que las lentejuelas de oro de la sabiduría se encuentran escondidas, desde la más alta antigüedad, en las minas de una filosofía *perenne*" <sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Fritz Joachim Von Rintelen, Profesor de la Universidad de Maguncia, El Fundamento Metafísico de la Noción de Bien, Sapientia, 1951, Año VI, N 1 22. p. 278.